



IV Jornadas Nacionales Universitarias de Educación Inicial

UNRN SEDE ATLÁNTICA

1 a 3 de noviembre de 2023

DISPOSICIÓN ATL N° 947/2023- Res. CPE N° 6984/23.

MESA:

Experiencias colaborativas de las infancias en instituciones educativas a través de diversas formas de comunicación y expresión

TÍTULO: “Asambleas Educativas para el Protagonismo Infantil: una experiencia en desarrollo”.

AUTORAS:

Miller, Julieta Antonella; Jardín Independiente N°69 – Chimpay, Río Negro;
julietamiller9@gmail.com

Ferrarino, Claudia Verónica; Jardín Independiente N°69 – Chimpay, Río Negro;
claudia_ferrarino@hotmail.com

PALABRAS CLAVE: Asambleas Educativas Infantiles Palabra Derecho Ciudadanía

La propuesta de organizar Asambleas infantiles en las salas de nuestro Jardín surge con el propósito de ofrecerle a niños y niñas espacios para asumir el genuino derecho a la palabra.

Esas se abordan siempre como espacios propicios para el intercambio de opiniones, las y los docentes se ocupan de abordarlas y convocar al grupo para hablar sobre lo que pasó y establecer acuerdos. Pero analizamos que, por lo general, estas acciones están centradas principalmente en la palabra o las consideraciones docentes.

La elaboración de Acuerdos Escolares de Convivencia con las y los estudiantes se dan en ocasiones como situaciones estereotipadas, y terminamos cayendo en la enunciación de frases que indican el “deber ser” en las salas, y se convierten en clichés tales como “en el jardín somos todos amigos”, “hay que portarse bien”, “hay que compartir”.

Estas construcciones que se dan desde consideraciones de adultos y adultas, basadas en perspectivas adultocéntricas, pueden, tal vez, no coincidir con la mirada o la interpretación del mundo que están construyendo las niñas y los niños

Por eso pensamos en buscar oportunidades para que la palabra pasara genuinamente a niños y niñas, que pudieran ser ellos y ellas quienes dijeran lo que pensaban, lo que les pasaba, lo que querían y lo que no querían para poder construir acuerdos reales.

Esto requiere de tiempos para construir la confianza necesaria para expresarse, la seguridad para manifestar puntos de vista, y sobre todo poder apropiarse de la posibilidad de hacerlo sin la presión de dar la respuesta adecuadas o correcta.

Entonces comenzamos a buscar la forma de que esas intervenciones que las docentes hacíamos, por un lado abrieran esta posibilidad de real participación de las infancias en las cuestiones que las implican en lo cotidiano, pero por otro lado que en el devenir del trabajo pedagógico no se sintiera ni como una interrupción de las actividades que se estaban desarrollando en las planificaciones, ni como un volver a empezar, o un retroceso, un retomar instancias que se consideraban que ya habían sido transitadas.

Intentando ofrecer alternativas donde se posibilitara la participación real y se fortaleciera el protagonismo infantil desde la perspectiva del ejercicio de derechos, encontramos en las AEPI una oportunidad para que la palabra pasara genuinamente a niños y niñas.

La propuesta de las AEPI y el gran desafío que presentan es poder habilitar espacios donde se ofrezca la libertad de dar las propias opiniones, escuchar y respetar las ajenas, manifestar los desacuerdos, analizar y pensar alternativas a aquellas situaciones que nos

generan malestar o causan fricciones, y acordar qué decisiones tomar para la organización general de las cuestiones que los y las implican directamente.

Esto requiere de tiempos para construir la confianza necesaria para expresarse, la seguridad para manifestar puntos de vista, y sobre todo poder apropiarse de la posibilidad de hacerlo sin la presión de dar la respuesta adecuadas o correcta. Esto implica fundamentalmente un proceso de aprendizaje.

Kantor (2009) “plantea que para producir algo vinculado con lo participativo dentro de una experiencia educativa, no alcanza con postularlo como propósito, es necesario convertirlo en una modalidad de trabajo real y concreta. El ejercicio de la dimensión política de la ciudadanía en la infancia supone también esfuerzos de los adultos para garantizarles a los niños, niñas y adolescentes, su derecho a la participación, pues “a participar se aprende participando”¹

Para la implementación de las Asambleas puse pueden tomar a varios formatos que respondan a las características del grupo de niños y niñas y a los propósitos de enseñanza que el equipo docente establezca. Compartimos una posibilidad en este relato de la experiencia que desarrolla la docente Julieta Miller junto al grupo de Sala Verde. En este caso se trata de un grupo de niños y niñas de 5 años.

Pensando en la planificación temporal, se establece inicialmente una duración de 10 minutos para cada Asamblea. Y dentro de la Jornada se la ubica a continuación de la merienda, y previo a la salida al patio, o a concurrir a Música o Educación Física, pensando en alternar este momento de poco movimiento corporal con otras propuestas de mayor actividad.

Se prepara el espacio reacomodando el mobiliario de la sala, moviendo las mesas y disponiendo una silla para cada participante, en forma de ronda. Se puede dejar que cada niño y niñas se ubique en el lugar que prefiera, sabiendo que esto estará orientado por las afinidades que tengan entre sí. Esta puede ser una opción que facilite la participación en las primeras sesiones de asamblea.

Mas adelante, si se quiere proponer una ubicación diferente, se puede recurrir a un juego mediante el cual todos y todas cambien de lugar y se ubiquen en otro aleatoriamente, o puede ser también que la docente disponga cual será el lugar de cada uno y una colocando, por ejemplo, sus nombres en los respaldos de las sillas.

¹ Sirvent, G “Instrucciones para dar cuerda a una Asamblea infantil” Revista Novedades Educativas N°310

Una vez organizado el grupo, se designa un director o directora de la asamblea que se coloca el distintivo que le identifica como tal. Su función será la de informar cuál es la temática de la asamblea, orientar el desarrollo de la misma y guiar en la participación.

Durante las primeras asambleas será la docente quien ocupe este rol, pero más adelante es una función que irá rotando entre los niños y niñas.

Se utiliza un “micrófono” que organiza los turnos de habla

Al finalizar la directora entrega un obsequio a los y las participantes de la asamblea, como agradecimiento por su participación

Las sesiones se inician con una temática que se considera que fomentará la participación ya que es una consigna sobre la que cada uno y una tendrá algo para decir: “Lo que más nos gusta del jardín”

Los juegos en el patio fueron lo más nombrados, pero también aparecieron los juegos con amigos/as, buscar bichitos en el patio, pintar y dibujar.

Una de las niñas expresa que también hay cosas que no le gustan como cuando la pelean. Esto da pie a poder pensar en esa temática para abordarla en la próxima asamblea.

Las preguntas que se plantean en la siguiente sesión son : ¿Qué es pelear?, ¿Quiénes pelean?, ¿Cuándo pelean?, ¿Por qué pelean?, ¿Qué podemos hacer si nos pelean?.

En sus comentarios mencionan que generalmente las peleas se producen por “no querer ser amigo/a”, “estar enojados/as”, “portarse mal”. También se comenta que todos y todas pelean, no es una acción propia de alguien en particular. Se dialoga acerca de que no siempre aparece la agresión física sino generalmente la verbal: “me dijo tonta”, “no quiere jugar conmigo”, “me dijo que no soy su amigo”, “no me deja jugar”, “me sacó el muñeco y me pegó”.

Dentro de las soluciones posibles, el grupo tiene muy internalizado recurrir a la seño, se valida esta opción y se ofrecen otras alternativas más autónomas de resolución, como intentar decir lo que les molestó, pedir las cosas, invitar a jugar. Pero también surge como comentario que cuando hay una peles nos enojamos. Esto se toma como tema para la próxima sesión.

En esa ocasión se da inicio a la asamblea proponiendo un juego con expresiones faciales: ponemos “cara de” (susto, risa, tristeza, etc) y finalmente ponemos cara de enojo.

A partir de esto nos detenemos a indagar ¿Qué cosas nos hacen enojar? ¿Cuándo nos enojamos? ¿Qué nos pasa en el cuerpo cuando estoy enojado/a? ¿Qué hacemos cuando estamos enojados/as?

Para la próxima Asamblea se piensa en una propuesta que ofrezca otros modos de participación diferente al del intercambio oral. Por eso se llevan a la sala materiales para el armado de un “Squishy”. Los squishy son objetos sensoriales realizados con materiales blandos que ofrecen satisfacción, descarga, entretenimiento y/o desviación de la atención al apretarlos una y otra vez. En este momento se les presenta un globo y antes de anunciar lo que haremos con él, lo usamos para realizar algunos ejercicios de respiración. Inflamos inspirando hondo, luego exhalamos y desinflamos el globo.

A continuación se les comenta que armaremos un squishy para lo cual utilizaremos el globo y masa. Cada uno/a realizará con ayuda de la seño su propio squishy. También armaremos 2 o 3 extras para dejar en la sala.

Cuando todos/as tienen su objeto vamos a la ronda y realizamos un intercambio acerca de lo que nos pasa cuando estamos enojados y enojadas, como lo demostramos, y también cómo actúa el resto del grupo frente a esa situación cuando nos ven con ese malestar.

La docente menciona que los squishy son objetos a los que podemos recurrir en los momentos en que estamos muy enojados/as y usarlos a modo de descarga, y acordamos cómo y en qué momento lo usaremos.

El obsequio de esta asamblea será el squishy elaborado.

La propuesta del armado de los squishy fue sumamente atractiva, expresaron conocerlos y haber tenido uno alguna vez.

El armado fue complejo ya que los globos estaban muy duros, llevo más tiempo del pensado pero lograron mantener los tiempos de espera, cooperar y colaborar entre pares para lograr armarlos. Algunos intentaban concentrados en armar su propio objeto, otros esperaban directamente la ayuda de la seño.

Como acuerdos para el uso surgió la idea de “Descarga”, “cuando alguien está enojado en vez de pegar o pelear puede apretar fuerte el squishy hasta que sale el enojo”.

Realizamos pruebas simulando una situación:

En este intercambio otra temática importante que vuelve a surgir es “NO QUIERE SER MI AMIGO/A” y se establece que ese será el eje a abordar en una próxima asamblea.

De esta manera cada encuentro se va entrelazando con el anterior, y se va definiendo de acuerdo a los temas que el grupo manifiesta querer abordar, o los que presentan una preocupación común. EN función de ellos, como docente se buscan alternativas de materiales y propuestas, para que no sea la comunicación oral la única vía de intercambio,

o para que aparezcan otros recursos que fomenten y faciliten la expresión mediante la palabra.

En ese proceso nos encontramos buscando hacer circular la palabra para desarmar estereotipos, cuestionar etiquetas, pensar críticamente lo cotidiano, abordando las situaciones reales de las salas para debatir, pensar y resolver juntos, construyendo este espacio de comunicación.

Bibliografía:

Hojman Sirvent, G. Instrucciones para dar cuerda a una asamblea infantil